

Hay quienes fijan una caravana en un lugar. Hay quienes la movilizan por trabajo, necesidad o aventura. Existen caravanas migrantes de grupos que viajan de a much+s para sentirse acompañad+s. También están las caravanas que viajan largos recorridos buscando un destino y haciendo del desplazamiento una forma de vida.

Nacida de las entrañas de nuestro espacio de residencias artísticas **Planta Alta**, esta publicación se configura en y a partir del movimiento con todo lo que aquí se genera: debates, reflexiones, acciones y perspectiva crítica. Surge desde la necesidad de habilitar un ámbito sensible que permita dar voz a nuestro recorrido: el viaje de tod+s aquell+s que se suben y bajan de esta caravana que empezó su trayecto en 2019 como un espacio de colaboración abierta, de residencias artísticas, de convivencia e investigación. Una puesta en marcha que incluso en plena pandemia continuó su camino activando programas como **Antídoto** y **Desvío**, propuestas para poner el cuerpo y confrontar el aislamiento hackeando la normatividad y la virtualización de la vida.

Frente a un contexto de máxima fragilidad política e institucional, creemos que es necesario y fundamental tomar una posición activa generando lugares para el encuentro y la contención de los malestares que nos aquejan. Para ello pensamos este periódico que recupera urgencias, impresiones, necesidades y demandas actuales. Una herramienta para compartir las experiencias que nos atraviesan, para reconectarnos luego de tanta distancia y sobre todo, para escucharnos.

*Caravana* se hace eco del hacer colectivo que desde **hablarenarte** plasmamos en **Planta Alta**, y suma a este recorrido otras miradas y voces. Queremos propiciar un reposo y ofrecer otro marco a los procesos de trabajo expandiendo en tiempo y espacio nuestros contenidos. De esta manera, proponemos un trayecto en forma de periódico que encuentra en el estar junt+s otra forma de resistencia.

La publicación se despliega en artículos, relatos e intervenciones artísticas en torno a respuestas al contexto, que intentan trazar alternativas desde lo sensible. En este primer número, damos lugar a una serie de apartados que moldean su propia forma y proponen distintos acercamientos.

Con las colaboraciones de Carmen Haro, Marcos Daniel García Andujar y Mar Núñez, **resistencia crítica** aglutina textos que profundizan sobre el momento acuciantes que atraviesan las instituciones sobre los efectos de la crisis sanitaria, sobre el colapso y los procesos de digitalización.

García, **tencia crítica** momento acuciantes culturales en Madrid, taria, sobre el colapso y

El estado de alerta intermitente, y esa vuelta a la normalidad que desde **Planta Alta** desafiamos a través de **Desvío**, se materializa en un trabajo colectivo realizado por l+s participantes del programa. Con la idea de hacer un mapa de la situación presente, trabajamos sobre aquellos desvíos que nos han atravesado en el último tiempo. El aporte fueron pequeñas postales, imágenes, textos y reflexiones que amplificadas a través de la incorporación de voces amigas, configuran una constelación.

La siguiente sección se propone compartir algunas experiencias generadas desde **hablarenarte** y **Planta Alta**. Se trata de tres proyectos artísticos estrechamente vinculados con distintas comunidades que recuperan voces, relatos, recuerdos y miradas hacia el futuro a través de colectivos de adult+s mayores, niñ+s y adolescentes: **Músicas memorables**, **Manifiesta** y **Escuela de Envejecer**. Con este apartado queremos visibilizar procesos que suelen acontecer puertas adentro en **Planta Alta**, ampliar las resonancias de gestos pequeños que son centrales en este estar junt+s.

En la clave de un posicionamiento crítico que sostiene hasta el presente, **Isidoro Valcárcel Medina** nos acompaña con una pieza de enorme agudeza. En un año de gran despliegue de políticas conservadoras y en medio de un duro desmantelamiento institucional, la palabra de Isidoro es una herramienta poética y política que ironiza sobre las dinámicas sociales y las políticas del sistema cultural actual.

Sus palabras dialogan con la valiosa contribución de **Todo por la Praxis**, **El Pisito**, **Atelier Solar**, **Nigredo**, **Cuarto de invitados** y **marcablanca**, seis espacios independientes de Madrid que generosamente contribuyen con sus miradas respecto a la importancia de sostener voces autónomas y propuestas alternativas frente a la producción cultural oficial.

Así culmina y comienza esta nueva andadura de *Caravana* que hoy ponemos en marcha. Un recorrido de trazos por definirse en el propio movimiento, allí donde habitan los procesos.

# CARAVANA (.1)

Un periódico de PLANTA ALTA

Escrito en minúscula y en constante mutación, **hablarenarte (hea)** es una organización sin ánimos de lucro que trabaja desde el año 2002 en el ámbito de la mediación cultural, el comisariado expandido y la creación contemporánea. **Planta Alta** es nuestro espacio de residencias artísticas y de investigación ubicado en la ciudad de Madrid. Una estructura abierta y flexible desde la que colaborar con diversos agentes culturales.

Junio 2021 - Madrid

# Por el derecho a soñar futuros y vivir con dignidad<sup>1</sup>

**Carmen Haro Barba**

Investigadora y trabajadora cultural

El primer día del estado de alarma en España sufrí un episodio de ansiedad. Tumbada en la cama mirando al techo, mi cabeza saltaba de una imagen apocalíptica a otra: “estado policial”, “recorte de derechos”, “desactivación del tejido social”, “crisis económica”, “necropolítica”, “persecución”. Al día siguiente, pensé que si enfocaba mi atención hacia las redes vecinales de cuidados podría salir del shock. Así fue.

Esos días se inauguró el escenario abierto a la fabulación que nos ha acompañado en el último año. A lo largo de estos meses hemos visto cómo los relatos apocalípticos convivían con los utópicos. Y cómo hemos necesitado de los segundos para poder afrontar esta situación sin perder la cabeza. Hoy sabemos que la crisis sólo ha agravado los problemas ya existentes y nada apunta a que se vaya a producir una gran transformación en el modelo económico y político que nos ha traído hasta aquí. Como investigadora y trabajadora cultural, me he sumado a las voces dentro de nuestro sector que reclaman la posición del arte y la cultura como impulsores de futuros posibles. Desde una visión realista, necesitamos construir nuevos imaginarios que nos permitan seguir vivos. Pero, ¿quién tiene derecho a soñar? ¿quiénes tienen la capacidad de proyectar futuros? ¿cómo y desde dónde se construyen esos relatos?

El sector cultural ha sido uno de los más golpeados por la pandemia porque ya sufría males estructurales que lo habían colocado en una posición de vulnerabilidad. La crisis actual los ha potenciado hasta excluir a muchas personas de la posibilidad de una vida digna. Y ha transparentado, como nunca antes, los muros que encierran el sistema. Para pensar futuros posibles tenemos que mirar con claridad a través de esos muros. Reconocer los problemas para proponer soluciones concretas, factibles, del ahora. Es necesario verbalizar los malestares y enfrentarlos a sus causas.

Para comprender el contexto actual voy a retroceder hasta los años 80 en España, cuando se inició el proceso democrático y el modelo cultural actual en este país. Este momento de apertura coincidió con el auge de las políticas neolib-

rales globales impulsadas por EE.UU y Reino Unido. El resultado fue una cultura adherida a la lógica neoliberal, sostenida por unas políticas estatales que dirigían la vida artística a través de los espacios institucionales y la financiación de los procesos<sup>2</sup>. De tal forma que este modelo cultural no solo era la consecuencia de este capitalismo neoliberal sino que también lo perpetuaba, excluyendo cualquier discurso o actividad que lo cuestionara frontalmente. A lo largo de estas décadas, es difícil ubicar iniciativas del arte contemporáneo, por ejemplo, que no formen parte de este engranaje. Un mundo que, según bien apunta Hito Steyerl, se sostiene gracias a las bienales, las ferias de arte, la especulación de bienes raíces, la evasión fiscal, el lavado de dinero y los mercados financieros desregulados<sup>3</sup>. En este nuevo ecosistema cultural, los espacios culturales se constituyen principalmente como espacios expositivos especulativos<sup>4</sup>, se potencian los macroconciertos mientras se persiguen las pequeñas salas o se financian grandes proyectos cinematográficos alejados de la realidad social en detrimento de otros más pequeños, arriesgados y críticos<sup>5</sup>.



“Merendeiro”, 2018. Intervención de la artista Beatriz Lobo en la Cidade da Cultura do Gaiás, en Santiago de Compostela, dentro del proyecto Rebe/veladas na paisaxe. <https://beatrizlobo.cargo.site/CIDADE-DA-CULTURA>

Este capitalismo neoliberal, y el modelo cultural que lo enmarca, genera desigualdades radicales tanto dentro como fuera del sector. Si miramos hacia dentro, encontramos una enorme brecha en el seno de las personas trabajadoras. Por un lado, aquellas que cuentan con un capital económico y social que les permite desarrollar una carrera profesional en este ámbito. Que cuentan con tiempo y capacidad para introducirse en

el mercado a través de planes de formación específicos, becas, residencias y una cartera de contactos. En el otro extremo, encontramos a las personas que trabajan desde los márgenes, solo poseedoras de capital cultural, y que desde el inicio de su carrera asumen su posición como representantes de la contracultura. Abrazan la falta de oportunidades como una cuestión identitaria, heredada y ya caduca, a la vez que combinan el acto de creación con la búsqueda constante de ingresos para sostener la vida. El problema es que la cultura de los márgenes también se rige por las mismas dinámicas. El mercado fagocita las prácticas disidentes. Así, el privilegio se extiende a todos los estratos culturales. Y lo que ahora consideramos contracultura responde a las mismas lógicas neoliberales.

Esta visión elitista del arte nos atraviesa laboral y personalmente. Es un sector profesional en el que está mal visto hablar de dinero porque se entiende que el reconocimiento equivale a un salario<sup>6</sup>. Se potencia la visión individualista de la persona creadora y su imagen se construye sobre la idea de la genialidad (fundamentalmente masculina y blanca). Genios malditos y mujeres intrépidas dentro de un escenario de escasez, lo que provoca el aislamiento y potencia la competitividad frente a la colaboración. El sector cultural es un colectivo que no se percibe a sí mismo como tal. Que no cuenta con un estatuto profesional. Y que nos obliga a vivir en una eterna performance. Así como las personas más privilegiadas tienen a camuflar su posición para poder adaptarse a todos los discursos, aquellas que no lo son, interpretan el rol al que aspiran. Encerradas todas ellas en una dinámica perversa.

Salir de ella pasa por tomar conciencia del lugar que ocupamos en el mundo. Acercarnos, crear lazos para trabajar conjuntamente por una profesionalización justa del sector y por una Renta Básica Universal<sup>7</sup>. Porque el arte y la cultura no solo se desarrollan dentro de un marco institucional. La ciudadanía también participa de ella. Si la cultura es un derecho básico, también lo es la creación. Es fundamental que así sea y para ello se tienen que garantizar unas condiciones mínimas de existencia. La imaginación está secuestrada por las elites por lo que los futuros posibles estarán adaptados a ellas. Solo un sector artístico y cultural fuerte en colaboración con una ciudadanía activa pueden fisurar este modelo. Ya no creo en cambiar radicalmente el rumbo de la historia pero sí en las actitudes necesarias para sostenernos<sup>8</sup>. Creo en la creación colectiva y en la necesidad de que todas participemos en los pequeños y grandes relatos. En el derecho a soñar futuros y vivir con dignidad.

## ES NECESARIO VERBALIZAR LOS MALESTARES Y ENFRENTARLOS A SUS CAUSAS

## ¿POR QUÉ JUSTO EN ESTE MOMENTO DE PANDEMIA?

El pasado 27 de febrero se inauguró en Monterrey el Laboratorio Cultural Ciudadano de Nuevo León (LabNL). LabNL está ubicado en el antiguo Palacio Federal de Monterrey, un edificio emblemático de la ciudad rehabilitado para convertirse en un centro de experimentación y creación cultural gestionado por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE).

LabNL se propone como un lugar para la producción de proyectos culturales a partir de la colaboración entre personas con diferentes perfiles y provenientes de diferentes contextos de la ciudad. Artistas, ingenieros, diseñadores, científicos, arquitectos, técnicos de la administración, académicos, colectivos ciudadanos, y cualquier persona interesada, están invitados a proponer proyectos o participar como colaboradores en alguna de las iniciativas culturales en marcha.

Desde CONARTE las personas encargadas de LabNL se han apoyado en la experiencia de Medialab Prado cuyo equipo ha acompañado el proceso de diseño e implementación de este nuevo centro cultural.



[ We Are The Lab ] [wearethelab.org](http://wearethelab.org)

Pocos días antes de la inauguración de LabNL el Ayuntamiento de Madrid anunció a través de un periódico el traslado de Medialab Prado al centro cultural Matadero, un contenedor que ya aloja programas de creación como Intermediae o el Centro de Residencias. ¿Cómo interpretar esta decisión? ¿Cómo es posible que en vez de potenciar una institución que es una referencia internacional se proponga diluirla en otra? ¿Por qué justo en este momento de pandemia?

Un posible motivo, quizás el más obvio, para el desalojo de Medialab Prado de su sede en la antigua Serrería Belga es que está ubicada junto al Paseo del Prado en la, a veces mal llamada, “milla de oro de los museos”. Y que el edificio se considere demasiado espectacular para la actividad que desarrolla Medialab: talleres de producción, grupos de trabajo, conferencias, conciertos y pequeñas exposiciones que muestran los resultados de este centro de producción. La mayor parte del tiempo es un lugar bullicioso en el que conviven las actividades, los grupos de trabajo, visitantes y familias pero no es un destino turístico. Los hormigueros, las prótesis, los tejidos con biomateriales, el diseño de muebles, los proyectos para la fachada digital parece que son poca cosa para ese lugar.

Resulta que lo que necesita el Paseo del Prado es una nueva sala de exposiciones con fondos del Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad. Es una propuesta tan pobre que todo indica que, más que querer aprovechar el edificio para otra función lo que se busca es que Medialab desaparezca. Si no, habría sido más fácil potenciar lo expositivo de Medialab con proyectos de arte, ciencia y tecnología que no están presentes en la zona del Paseo del Prado. La sala de exposiciones de cuadros del Museo de Arte Contemporáneo y el “hub de industrias creativas” que se han anunciado parecen una solución improvisada más que una apuesta por un modelo de ciudad.

Si la idea es sacar a Medialab Prado de su sede a toda costa, ¿cuál podría ser su destino? ¿Qué otro lugar de la ciudad podría beneficiarse de contar con un laboratorio ciudadano? ¿Qué ubicación sería la más idónea para que el proyecto pudiera cre-

cer? Tal vez Matadero sea una de las mejores ubicaciones posibles. No es que Matadero no se viera beneficiado si incorporara prácticas de laboratorio ciudadano en su recinto, podría hacerlo fácilmente sin necesidad de borrar del mapa una institución ya consolidada. Habría que preguntarse por qué no lo ha hecho hasta ahora. Preguntarse por qué a pesar de no entrar en sus planes lo acoge ahora, a pesar de no contar con buenas condiciones para ello. Tampoco parece un problema el anuncio de un nuevo museo de arte inmersivo en la nave 16 que deja muy tocado el Centro de Residencias. Como tampoco lo fue el adelgazamiento del presupuesto y el programa de Intermediae.

Estas decisiones se toman en un contexto de pandemia en el que deberían considerarse más necesarios los lugares de colaboración, experimentación y producción. La decisión de no apostar por los programas orientados a ello, coincide también con la falta de apoyo municipal y la posible desaparición de espacios cedidos para la gestión vecinal como La casa del cura, el Espacio Vecinal Arganzuela (EVA) o la Casa de cultura y participación ciudadana de Chamberí. En este momento tan crítico, se apuesta por la monotonía de lo expositivo y por un turismo que no se sabe si alguna vez volverá a ser igual.

Con este panorama será mucho más difícil que la ciudad de Madrid sea referencia para proyectos en otros lugares del mundo. Es poco probable que una iniciativa como LabNL se hubiera puesto en marcha si Medialab Prado solo hubiera sido un programa más de Matadero.

1 Este texto está escrito a partir de varias conversaciones con compañeras del sector cultural como Beatriz Lobo, Miguel Rodríguez y del colectivo Cine No Industrial [<https://cinenoindustrial.com/>]

2 Cauwet, Laurent. *La domesticación del arte*. Traficantes de sueños, 2019.

3 Steyerl, Hito. *Arte duty free: el arte en la era de la guerra civil planetaria*. Caja Negra, 2018.

4 El proceso de desmantelamiento que está sufriendo actualmente Medialab Prado es un caso paradigmático. [<https://wearethelab.org/en-los-medios/>]

5 López-Carrasco, Luis y E. Parés, Luis. “Confort y conflicto”. Contexto y acción, 2017. [<https://cxt.es/es/20170913/Culturas/14995/cine-transicion-almodovar-ley-miro-jose-juan-bartolome.htm>]

6 Zafra, Remedios. *El entusiasmo*. 2017.

7 Manifiesto por la Renta Básica Universal del Instituto de Imagenación Radical [<https://institutoofradicalimagination.org/the-school-of-mutation-2020/som-iterations/art-for-ubi/>]

8 Alba Rico, Santiago. “Contra el optimismo”. Contexto y acción, 2021. [<https://cxt.es/es/20210201/Firmas/34995/Santiago-Alba-Rico-tribuna-optimismo-ingenuidad-pesimismo-humanidad-historia.htm>]

# Software Is Eating The World

## #!/bin/bash killall shutdown -r

Daniel Garcia Andujar

Artista

### LA OBSERVACIÓN ES PODER

Cuando un servicio o un proceso se sale de control o cuando entra en un ciclo infinito causando que el sistema no funcione con normalidad o que deje de responder, es posible, incluso necesario, terminar o matar dicho proceso. En una computadora, un teléfono móvil o un sistema de transmisión de datos, podemos interrumpir, generalmente de manera controlada, una actividad de procesamiento cuando es imposible o indeseable que la actividad continúe. O cuando el sistema funciona de forma errónea. Tal acción puede ir acompañada de información de diagnóstico sobre el proceso abortado que permite analizar qué ha salido mal y poder solventar el problema ayudando a corregir el sistema. Desgraciadamente no disponemos todavía de un comando similar para detener todos los procesos que nos afectan en la vida. Detener el sistema cuando este no funciona y reiniciarlo con mejoras.

### MATAR EL PROCESO QUE HA PUESTO A TODO EL SISTEMA FUERA DE CONTROL, REINICIARLO Y DESPERTAR EN NUESTRA NUEVA NORMALIDAD

En marzo de 2020, con la puesta en marcha del confinamiento global y desde que la OMS declarase a la Covid-19 como pandemia, creímos estar viviendo una distopía. Pronto se instaló una incertidumbre generalizada que hizo temer que esta situación no sería ni breve ni transitoria. La desestabilización, el aislamiento social con graves limitaciones de movimiento, la hiperconectividad de nuestras vigiladas cápsulas de confort, la suspensión del funcionamiento habitual de las condiciones de vida y de trabajo de muchos y en muchas regiones, aceleró algunos procesos derivados de la globalización: el *postcapitalismo* y la digitalización puestos en marcha desde hace décadas. Incluso procesos ideológicos que estaban latentes en nuestra sociedad. Un tremendo golpe de realidad que obliga a tomar consciencia de que nuestro extraordinario avance científico y tecnológico no puede protegernos a todos, de todos, y en todo momento. Es uno de esos momentos en el que necesitamos apretar el botón:

```
killall shutdown -r,
```

es necesario terminar con esto, matar el proceso que se ha puesto a todo el sistema fuera de control, reiniciarlo y despertar en nuestra nueva normalidad.

En realidad, esto no va a pasar, todo lo contrario, la sensación es la de que el experimento psicológico más grande de la historia se está ejecutando ahora y nosotros somos las cobayas. Lo cierto es que habitamos un inmenso laboratorio que genera datos sobre los fundamentos de nuestra civilización, nuestras ideas e ideología; nuestras costumbres, movimientos, filias y fobias. Un laboratorio que experimenta y utiliza el conjunto de disciplinas que giran en torno al ser humano: la filosofía, ética, economía, psicología, ciencia y arte. La observación es poder.

La vida en el laboratorio exige que nos adaptemos con celeridad a las estrictas leyes del postcapitalismo, el capitalismo de vigilancia, un régimen de control biopolítico que comporta privación de libertad al tiempo que una insidiosa aceptación de seguridad. Gracias a una vigilancia constante y omnipresente, al control sobre nuestra realidad, nos sentimos seguros, aislados pero seguros, manipulados pero seguros, controlados pero seguros. Al tiempo que mercadeamos con la condición de nuestra libertad, que nuestros temores nos empujan hacia nuestra confortable y nueva burbuja social, una especie de crypto-Leviatán, de poder descomunal, sigue desarrollándose. “Nadie hay tan osado que lo despierte...” La maquinaria del proceso de digitalización de todos los aspectos de nuestra realidad sigue trabajando, metadatos, microdatos, algoritmos.

Un nuevo orden económico que reivindicó la experiencia humana como materia prima gratuita para prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y venta. Una mutación deshonesto del capitalismo marcada por concentraciones de riqueza, conocimiento y poder sin precedentes en la historia de la humanidad. Una lógica económica parasitaria en la que la producción de bienes y servicios está subordinada a una nueva arquitectura global de modificación del comportamiento. El origen de un nuevo poder instrumental que afirma el dominio sobre la sociedad y presenta desafíos alarmantes a la democracia de mercado. Un movimiento que

pretende imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza total, la normalización y estandarización. Una expropiación de derechos humanos críticos.

Nadie contaba con el actual colapso, pero, una vez asumido el primer impacto, debemos de asumir una oportunidad de cambio y acometer cambios radicales. La incertidumbre es total, las cuestiones se acumulan, pero las certezas tienen que convertirse en convencimiento de que, si algo ya no funcionaba, no deberíamos repetir los fallos del pasado y cambiar lo que ya sabemos que no funciona. Seguramente el botón existe, el comando para reiniciar el sistema, pero no está a nuestro alcance, al menos todavía. Debemos aprender a hackear el sistema, encontrar sus fallos. Debemos de cambiar radicalmente, generar un espacio de resistencia, un verdadero muro poroso y permeable que permita ser atravesado con herramientas críticas y un lenguaje abierto transparente y accesible públicamente. El cambio está ya operando en nuestras cabezas, evidenciando por un lado nuestra fragilidad y por otro la necesaria prioridad de ese cambio.

# desvío

Desde marzo del 2021, todos los martes nos reunimos en Planta Alta para compartir nuestras prácticas, pensarnos desde la experiencia, escucharnos, conversar y generar un espacio común.

Para *Caravana* nos propusimos indagar en los desvíos que atraviesan nuestras prácticas, y trazar así una suerte de instantánea compuesta por ideas, acciones y reflexiones colectivas, en las que cada proyecto se abrió a sumar voces cercanas generando nuevas derivas.

#1 HANNA JARZABEK



LAS EMPLEADAS DE HOGAR Desde hace algunos meses estoy trabajando con empleadas de hogar en un proyecto audiovisual nuevo. Decidí pedirles a ellas que compartieran su percepción del contexto en que viven y su visión del futuro. Creo que sus apropiaciones no sólo son muy enriquecedoras, sino muy importantes a la hora de construir un mapa de la situación en que nos encontramos.

#11 DELIA Delia (54 años, Paraguay) vive y trabaja como empleada de hogar en España desde hace 15 años. Durante los primeros 11 años trabajó como interna en una situación administrativa irregular.

RÉGIMEN DE INTERNA – ‘ESCLAVITUD MODERNA’

“Creo que lo que más nos perjudica es la falta de regularización. Si no tienes papeles, no existes y la gente se aprovecha de ti. En mi caso particular, los jefes con los que yo trabajé sí que tenían mucho dinero, y todos sabían lo que es la ley, tenían sus abogados, sus gestores... pero ninguno quería hacerme un contrato legal. La mayoría de los amigos de mis jefes también tenían una chica en su casa que no tenía documentación... Mi jefa me llevaba uniformada en el avión para irnos de vacaciones en verano, pero como eran vuelos internos de aquí a Mallorca o a Canarias, yo que sé, a lo mejor la policía sabía que eran señores de alta clase... Nos arreglábamos, pero total, en caso de problemas, la que iba a perder era yo, no ellos.

En la pandemia perdí muchas horas de trabajo y esto nadie te lo compensa... ¿Qué significaba eso para mí? Pues que tenía que elegir: o pagaba el alquiler o comía. Entonces iba a las despensas a pedir comida. Pero mi situación todavía no era la peor. Las que se quedaron encerradas con sus jefes durante el confinamiento, ellas sí que lo pasaron muy mal.

¿Cómo veo el futuro? Bueno, ahora por todas partes se habla de la importancia de los cuidados, pero sinceramente yo no creo que cambie mucho nuestra situación. La gente ve a una empleada como una esclava, una sirviente, y yo creo que falta mucho para que cambie esta mentalidad. Aunque también te digo, hay gente que lo valora y ahora hay más campañas sobre eso. Yo espero que algún día cambiarán un poco, ¿no? Porque no se puede seguir así, estamos en el siglo XXI.”

NO SOMOS MAQUINAS SOMOS PERSONAS.

Yo miro a mi jefa, es una mujer que luce. Está bien cuidada, perfecta... y me digo... ¿cómo es posible que tengamos casi la misma edad y sin embargo tengamos un aspecto tan diferente? — y claro... Soy yo quien carga con todas las dificultades físicas de la casa, con la limpieza, con los problemas, con los niños. Es normal que yo esté gastada... pero cuando me miro mis manos destruidas, me digo: mis manos se destruyeron, todo mi sistema se destruyó, pero estoy logrando mi objetivo y como ser humano me he levantado. Pero es duro... cuando salgo del trabajo, hablo contigo o con otras personas, me miráis como a un ser humano y eso me hace volver a sentir que yo soy una persona. Después de ser tratada como una máquina sin alma, sentir que alguien te mira como un ser humano... eso es maravilloso.

Yo pensaba que dado que la gente lee tantas otras maestrías y tanta filosofía, pense que esto te hace una mejor persona. Por eso también me ha resultado difícil entenderlo que puedo ver aquí. Porque casi en todas las casas donde trabajamos los dueños tienen bibliotecas hermosas, con literatura preciosa, y yo me pregunto: ¿qué diablos hacen con lo que han leído? ¡No los convierte en mejores personas!

#12 ELI

Eli (nombre cambiado, 50 años, Honduras) en su país trabajaba como administrativa en empresas relacionadas con los servicios militares estadounidenses. Desde hace tres años vive en España, trabajando como empleada del hogar, interna y sin documentación.

Si no fuera por los papeles, me habría ido hace ya mucho tiempo. Pero te toca aguantar y ellos lo saben y se aprovechan de eso. Te dicen: “te vamos hacer el contrato”, y mientras tanto te exigen jornadas de 16 horas, con un día de descanso como mucho. Pero lo peor fue el confinamiento. Las que nos quedamos encerradas con nuestros jefes, lo vivimos muy duro, muy fuerte. Para mí fue la muerte, espiritual, emocional. Psicológicamente, físicamente, nos desgastamos mucho...  
Yo miro a mi jefa, es una mujer que luce. Está bien cuidada, perfecta... y me digo... ¿cómo es posible que tengamos casi la misma edad y sin embargo tengamos un aspecto tan diferente? — y claro... Soy yo quien carga con todas las dificultades físicas de la casa, con la limpieza, con los problemas, con los niños. Es normal que yo esté gastada... pero cuando me miro mis manos destruidas, me digo: mis manos se destruyeron, todo mi sistema se destruyó, pero estoy logrando mi objetivo y como ser humano me he levantado. Pero es duro... cuando salgo del trabajo, hablo contigo o con otras personas, me miráis como a un ser humano y eso me hace volver a sentir que yo soy una persona. Después de ser tratada como una máquina sin alma, sentir que alguien te mira como un ser humano... eso es maravilloso.

concepto de “Salud Comunitaria” y el significado de la palabra “vocación” más allá del compromiso profesional, convertida en militancia, en herramienta de transformación social (de la que abusa extraordinariamente la Consejería de Salud). Yo misma elaboré el relato de estas reuniones, que también está recogido en la pieza.



Tristemente he constatado que no todo el mundo comprende el mecanismo que opera en la perversa separación entre médica/o y paciente, propiciada por la pandemia y por un sistema pauperizado por políticas privatizadoras. Es comprensible, porque en general atravesamos momentos de máxima vulnerabilidad y desborde personal que no facilitan la empatía y llevan a más gente de lo que parece a buscar culpables en lo más cercano. Vulnerabilidades que el sistema no está atendiendo porque no están entre sus prioridades. Por ejemplo, se ha construido un “hospital de pandemias” por 153 millones de euros, con un sobrecoste del 300% respecto al presupuesto inicial, que era innecesario según distintas asociaciones profesionales de la sanidad. Mejor hubiera sido reforzar los Centros de Atención Primaria y abrir las plantas cerradas en los Hospitales Generales. Es decir, hospitales que ya existían y funcionaban y solo necesitaban refuerzos. De esta forma ese dinero público ha alimentado a alguna gran constructora en lugar de mejorar la atención, las condiciones de trabajo y fortalecer el sistema. “No es que no haya médicos, es que nos echan” dicen las/os profesionales cuando relatan sus precarias condiciones laborales.

Es desalentador ver con qué facilidad se pone a unas personas en contra de otras, siendo todas ellas víctimas de una misma política aunque estén en dos lados distintos del sistema de salud. Doctrina del shock y guerras entre pobres, “Business as usual”.

Aunque la línea de tiempo se detiene en noviembre de 2020, 37'5° sigue abierto con líneas de trabajo “de campo” en sintonía con los aprendizajes descritos, para “continuar con el problema” de hacer algo juntas — y crear parentesco como dice Donna Haraway— como estrategia de combatir la desesperanza, de crear un sentido común y retar a la cultura del sálvese quién pueda, recomponiendo el deseo de disfrutar de un mundo donde todas/os tengamos un lugar.

sociales digitales. Elegí este medio por las condiciones impuestas por la pandemia —evitar las aglomeraciones— y por la psicología del momento —el temor a los cuerpos “extraños”. Paradójicamente era más fácil conocer lo que pasaba en los centros de salud de forma virtual que acercándose a la puerta —lo que al principio hice en repetidas ocasiones.

No conocía previamente a la mayor parte de autoras/es de los relatos. Me fue necesario presentarme y contarles lo que estaba haciendo, porque me había impuesto la condición de obtener el permiso expreso para incorporarlas a la pieza. Me parecía que en el hecho de contactar con todas ellas/os, de tener al menos una breve conversación, aunque fuera telemática, de explicarles por qué lo hacía y de poner la pieza a su disposición —para que pudieran hacer uso de ella, utilizarla como herramienta para pensar, dialogar o difundir—, era una forma de erosionar la separación, el aislamiento en que estábamos y que yo misma sufría. Lo que era una restricción metodológica para tratar a esas personas como sujetos, era además una forma de “sanación” tanto para las autoras de los relatos como para mí misma, en la medida en que percibíamos que “lo que nos pasa importa a alguien más”. En algunos casos no conseguí ese objetivo y por tanto, a pesar del interés que tenían esos relatos, quedaron fuera de la línea de tiempo.

En el proceso descubrí cosas diferentes. Por ejemplo la quiebra vital, la incertidumbre profunda —que se parece tanto al miedo—, de esas personas en el momento de afrontar la enfermedad y todas sus consecuencias, con la constatación de una precaria presencia de la institución, próxima a desentenderse de la situación. También descubrí el sufrimiento físico y psíquico del personal sanitario que se ha visto forzado a atender telefónicamente a las/os pacientes, con listas de casi 100 llamadas diarias, imposibles de dar respuesta; con jornadas infinitas, contratos por días, falta de material, protocolos deshumanizadores, etc. Conocí #YoRenuncio, un movimiento de médicas/os quemadas/os que han querido dar visibilidad a su renuncia al puesto de trabajo por agotamiento. Conocí en general la tristeza y la frustración que experimentan al no poder responder como creen que es debido a sus pacientes. Y la ansiedad y la depresión en muchos casos.

También conocí un caso admirable: el *Rafael Alberti*, de Vallecas; un centro de salud que en septiembre convocaba dos encuentros abiertos (telemáticos) con el vecindario de su entorno. Conscientes de que la situación estaba siendo una barrera enorme para sus pacientes, quisieron poner en común los diferentes problemas para poder cuidar mejor en medio de la crisis; apurando aún más si cabe los insuficientes recursos. Las reuniones por supuesto en horario extralaboral. Con ellas/os comprendí el

## 37'5°

### Mar Nuñez

Artista y activista

Después del confinamiento severo, durante el verano del 2020, me producía un asombro sin límites la obstinación de la presidenta de Madrid en no contratar rastreadores suficientes para la detección temprana de contagios COVID19. También me parecía perversa e inexplicable la negativa a incorporar recursos “a coste cero” para este propósito, como el personal militar ofrecido por el Estado. Pensaba “¿Pero es que se ha vuelto loca?”. Como dice un meme visto estos días en Twitter: “No está loca, es neoliberal”.

En agosto el crecimiento de los casos estaba ya disparado (algo por encima de los 400 por cada 100.000 habitantes) y en breve conocimos que centros de salud de barrios como Carabanchel y Vallecas se cerraban en turno de tarde por falta de medicas/os. Por redes sociales comencé a compartirse fotografías de carteles colgados a la entrada por el personal haciendo recuento de las bajas de cada día: “CS Lavapiés. Estamos 3 médicos de 8. Disculpen las molestias”.

Hacia el final de las vacaciones -que no disfruté- de ese verano, pasamos del estupor a la rabia: “Vengo del centro de salud. El viernes nos impactó un rayo en una tormenta eléctrica, recibí una pequeña descarga y me he quedado con el oído izquierdo tocado. Me he encontrado con una cola de 25 personas...”. El relato de una amiga en Facebook enumeraba los casos de urgencia de las personas que componían esa cola y ponía palabras al sufrimiento y al miedo. A partir de ahí, comencé a rastrear mis redes sociales para encontrar más historias de este tipo que me ayudaran a conectarme mejor con el momento desde el semiconfinamiento que, como otras, he necesitado prolongar todo este tiempo.

El resultado es 37'5°, un proyecto que comienza con una pieza de net-art colaborativa, que reúne en forma de línea de tiempo un conjunto de relatos e imágenes relacionadas con la situación descrita hasta aquí. La pieza explora la pregunta “¿Cómo sería la vida sin alivio para la enfermedad?” a través del proceso de inscribir el sufrimiento y el desconcierto producidos por la situación de la sanidad madrileña; en especial de la Atención Primaria cercana al colapso, debido a los recortes antes y durante la crisis pandémica.

He obtenido todos los materiales que he ubicado en la línea de tiempo de las redes

¿Cómo sería la vida sin alivio para la enfermedad?



LA LÍNEA DE TIEMPO DE LAS REDES SOCIALES DIGITALES

NO ES QUE NO HAYA MÉDICOS, ES QUE NOS ECHAN



# MANI-FIESTA



ticipación limitada y online) o sus propias situaciones frágiles (comité migrante). Poner el cuerpo por quienes no podían estar presentes era una forma de señalar la precariedad implícita en estas ausencias pero también una forma de generar cuidados (proteger las distancias).

A nivel personal, creo que ha sido muy valioso lo que se ha entretajido en la producción de Manifiesta y posiblemente no sea la parte más visible de la acción: la relación con los colectivos y movimientos convocados, la escucha y disponibilidad en cada una de las etapas del proyecto, la generosidad en aportar con sus medios, recursos y sobre todo el afecto desde una colaboración cuidada. Siempre, reconociéndonos en objetivos comunes aunque vengamos de diferentes lugares, formas de hacer y pensar. Creo que el gran hallazgo fue encontrar la forma de establecer alianzas con organizaciones de la sociedad civil.

En tiempos de distanciamiento social, a través de Manifiesta me interesa proclamar la necesidad urgente de explorar nuevos modos de recuperar la presencia de los cuerpos en el espacio público para promover la "circulación de la alegría" (Hakim Bey T.A.Z.) como acto político.

**Participaron de Manifiesta:** Fridays for Future, Extinction Rebellion, Revuelta Escolar, La Abadía Cruza la Calle, Rendija, Asociación EOF, Osikán - Vivero de creación y Save The Children.

Manifiesta es un proyecto ideado por la artista Paula Valero (Paris/Valencia) y comisariado por hablarenarte en el marco del programa **(re)vuelta al patio**, que se desarrolla en el centro cultural Condeduque (Madrid).



Registro de la Manifiesta, 30 de abril de 2021. Salón de actos y patio de Condeduque Madrid.

¿Qué espacio existe para la infancia en nuestra sociedad? **(re)vuelta al patio** es un programa de mediación que activamos con el centro cultural Condeduque en busca de generar comunidades más diversas y estables, incorporando una perspectiva y programación no-adultocéntrica. Frente a la creciente invisibilización y privatización de la crianza en las ciudades contemporáneas, buscamos promover mecanismos de escucha que contribuyan a fomentar la participación de niño+s como sujetos activos dentro y fuera de las instituciones culturales. En este marco, la artista Paula Valero participó en la primera edición de este programa con una residencia de investigación entablando espacios de diálogo con asociaciones y comunidades del entorno local de Madrid.

## Una marcha festiva

Paula Valero

Una de las movilizaciones por el cambio climático más potentes previas a la pandemia fue protagonizada por adolescentes. Una valiosa inteligencia colectiva proyectaba desde su imaginario otras posibilidades para hacer frente a una crisis ecológica que nos afecta de forma global. Además de hipotecarles el futuro a l+s jóvenes, se les impide poder decidir en él. Es desde aquí que reclaman y exigen el derecho a ser sujetos de incidencia política.

Ante la carencia de espacios de enunciación y valoración de las voces e ideas de la infancia y la juventud, surge Manifiesta, una acción artística y reivindicativa que desborda el marco de un habitual manifiesto para traducirse en una fiesta, un acto de presencia y de encuentro cargado de otra imaginación política. Una forma de manifestación imprevisible, poética y vibrante en la que un conjunto de niño+s y adolescentes, en colaboración con otras generaciones, se dirige a la opinión pública para exponer y defender su programa de acción en revuelta con el mundo establecido.

### #2 MERCURIANAS

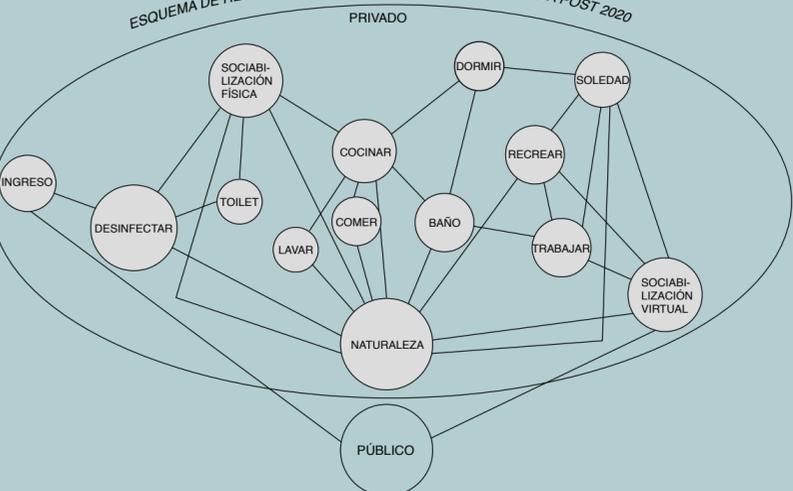


CUANDO EL SISTEMA NOS QUIERE (NOS NECESITA) MAQUINAS, EL RESPIRAR ES POLITICO.

En un mundo que de tanto avance irrefrenado se tropezó consigo mismo, siendo forzado a detenerse en contra de su voluntad, las prácticas espirituales que acompañan el auto-saber (el conocimiento no universalizable sino encarnado mediante la experiencia) son el desvío que proponemos para insistamos en el sistema del arte.

Si el arte va a continuar replicando la lógica productivista del capitalismo, como artistas pretendemos ser engranajes que, de tan limados sus bordes, intentarían trabajar su propio mecanismo. Si el siempre hacer sin detenerse no cesa, si las lógicas de la auto-creación de nuestro rol en la sociedad y de la autogestión de nuestro rol en el mercado laboral resultan ser auto-extractivistas, querremos inventar nuevos modos de crear. Modos que nos recuerden, con cada respiro, los sistemas más amplios de los que formamos parte, del hogar al cosmos. Será ese el desvío que tomemos para cortar una cadena perversa.

### #2.1 FLORENCIA SILVA



### #1.3 ANTONIA

Antonia (51 años, El Salvador) llegó a España hace 5 años. Desde entonces trabaja como empleada de hogar y varias veces ha estado en régimen de interna. Hasta ahora no ha conseguido arreglar su situación administrativa.

#### NAIDE LUCHARÁ POR NOSOTRAS.

"Aunque no tengo papeles, hablo públicamente sin miedo porque nadie luchará por nuestros derechos si nos quedamos calladas. Y los tenemos como cualquier otro ser humano. Y no es que pidamos algo raro, pedimos que se nos den los mismos derechos que tiene cualquier otro trabajador. Yo ahora no tengo papeles, pero incluso si consigo el contrato y me las arreglo, incluso si mi jefe acepta darme de alta en la seguridad social, el día que pierda el trabajo no tendré derecho ni siquiera al paro.

Muchas de nosotras perdimos el trabajo durante la pandemia. Yo también. Pero sin papeles ni contrato, aun después de 5 años de trabajo, no tenía derecho a ningún subsidio ni ayuda. Pude arreglármelas gracias a mis ahorros y también vendiendo mis purpuras, que es una comida salvadoreña. Y como desde siempre me he implicado en luchas feministas, mis compañeras me ayudaron mucho también. Sin estos redes de apoyo, muchas de nosotras no sé lo que hubiéramos hecho. Y yo digo, todavía mi situación no era la peor.

Por eso el tema del contrato es tan importante, pero es difícil encontrar a alguien que acepte hacerlo para que puedas arreglar tu situación. Yo pedí el contrato a una señora y me dijo que era demasiado jaleo. Me dijo: por eso nos gusta mejor tener a gente trabajando en negro, por tanto burocracia, tanto que le piden a uno como empleado... Yo ya averigüé todo lo que me piden y prefero tener en negro, a no ser que tu pagues lo que es la seguridad social y le bajes el sueldo. Y es una periodista reconocida y conoce de pe a pa nuestros derechos, porque es defensora de los derechos de la mujer."



Lusho Diaz para mi

Helllita, te envío adjunto mi aporte, solicitando tu ayuda o edición para decidir cuál de las dos utilizar.

Pensando sobre el Desvío, mi visión es que no existe tal cosa. O sea, existe en la dimensión del ego, pero no existe en la vida misma. El camino es uno, y algo es un desvío cuando se aparta de la intención del ser. Desde el ego uno traza caminos a recorrer, y cuando la realidad se interpone y no nos deja transitar el camino deseado, es que leemos un desvío. Pero si nos alejamos de esa ilusión, todo es un mismo camino.

Espero haber sido claro con mi planteo, sino escríbeme por whatsapp y lo hablamos más.

Habiendo pensado eso, llegué como a estas dos indagans: una más simbólica que la otra.

Love ul

El camino es uno

El desvío es la ilusión

### #2.2 LUSHO DIAZ

Jue 1 Abr 15:41 (hace 2 días)

### #2.3 MARTA VALVERDE

Residencias artísticas  
Planta Alta

# MÚSICAS MEMORABLES

## Sevillanana

Pocas casas de vecinos quedan por Andalucía.

Quedan por Andalucía, pocas casas de vecinos. Quedan por Andalucía, con lo sencillas que eran y lo bien que se vivía.

Y lo bien que se vivía, eran personas distintas que todo lo compartían. Pocas casas de vecinos quedan por Andalucía.

Hoy nadie conoce a nadie ni se dan los buenos días. Hoy tenemos más riquezas pero falta la alegría y la buena convivencia.

La cocina para cuatro, por turnos los lavaderos. Por turnos los lavaderos, la cocina para cuatro.

Por turnos los lavaderos, para tender la azotea si es que el tiempo estaba bueno.

Si es que el tiempo estaba bueno, para tender la azotea. Si es que el tiempo estaba bueno, si no la ropa una a una se secaba en el brasero.

Hoy nadie conoce a nadie...

En las noches de verano, cuando sudaba hasta el gato. Cuando sudaba hasta el gato, en las noches de verano. Cuando sudaba hasta el gato, cada uno con su manta, a dormir todos al patio.

A dormir todos al patio, cada uno con su manta. A dormir todos al patio, qué bonita eran las noches y qué bueno aquellos ratos.

Hoy nadie conoce a nadie...

Qué entrañables Navidades, reunidos junto al fuego. Reunidos junto al fuego, qué entrañables Navidades. Reunidos junto al fuego, una familia muy grande, en lo malo y en lo bueno.

En lo malo y en lo bueno, una familia muy grande. En lo malo y en lo bueno, por eso hay tantos momentos en los que la echo de menos.

Un periódico de Planta Alta

EXTRACTOS DEL

## REPER- TORIO

### En el alto Pirineo / Canción mixteca

En el alto Pirineo soñé que la nieve ardía, y por soñar imposibles soñé que tú me querías.

Desde el alto Pirineo se escuchó la radio prohibida, yo sin saber lo que cantaba canté y nada temía.

Hay un barrio en Valencia que soñó con que resistía, se despertó y al alba cantó que no lo derribarían.

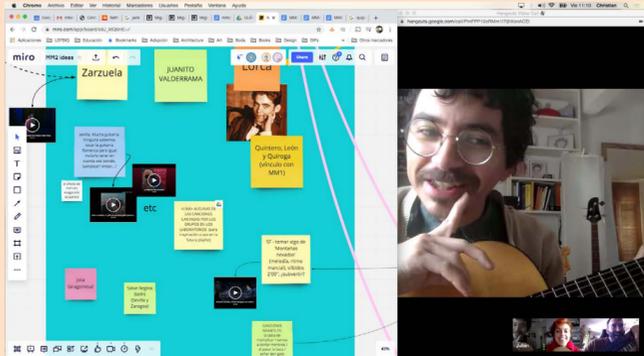
En lo alto del escenario soñé que tú me querías, sin nadie que nos prohibiera amar te amé, ya no me escondía.

/

Qué lejos estoy del suelo donde he nacido, inmensa nostalgia invade mi pensamiento.

Al verme tan solo y triste, cual hoja al viento, quisiera llorar, quisiera morir, de sentimiento.

Oh tierra del sol, suspiro por verte, ahora que lejos yo vivo, sin luz, sin amor.



Captura de pantalla de sesiones de escucha durante el confinamiento. Fase 2. Residencia de escucha y creación.

### Yo soy esa

Yo soy esa, la que observa desde fuera, la que fuera un día presa, la que no puedes mirar.

Yo soy esa, la que besa en la mejilla, y en la mano una caricia pa que nadie pueda hablar.

Y en tiempo de guerra o en estado de excepción cualquier cuerpo es trinchera pero nadie es maricón.

Esperando mi lugar entre las matas, ser la otra, la querida, mal pagá en la oscuridad.

Con cuidado de que nadie descubriera, confesamos para no ofender a Dios. Me veía reflejado en la coplera y en la pena de su atormentado amor.

Yo soy esa, soy el Titi y Mari Trini. Y a los hombres que yo amo canto así: que esas pobres muchachitas ya no tengan que sufrir la decepción que yo sufrí.

### Guateque

Pon Cala D'Or de Los Isleños. Una de Marisol o de Karina. Uuuuh, sha-la la.

Entre los Puntos y Los Gringos. Alguna lenta de los Javaloyas. Uuuuh, sha-la la.

Y vámonos con la pandilla al local de Santa Catalina antes que de den las nueve. ¡Sácame un rato a bailar!

Con la bandurria y la guitarra. Con el acordeón y con las palmas. Uuuuh, sha-la la.

Pasodobles y boleros. se bailaban el año entero. Uuuuh, sha-la la.

Vámonos a las fiestas de Olalla. Yo el whisky, tú la naranjada. Y cuando suene una agarrada ¡Sácame un rato a bailar!

Incontenible es el cuerpo y su vibrar en cualquier época y lugar. Y tendrán que volver, bailes sin distanciar. Y cuando vuelvan, vuelve y isácame un rato a bailar!

Músicas memorables se pregunta cuáles son las canciones que han marcado nuestras vidas. Las de cada individuo, pero también las compartidas ya sea por geografías, generaciones o identidades en común. hablarenarte invitó a Christian Fernández Mirón a pensar un proyecto junt+s para la convocatoria Art for Change (La Caixa) en 2018, andanza a la que se sumaron luego Sole Parody y Julián Mayorga. Gracias a que fue seleccionado pudimos desarrollar los tres primeros laboratorios en Madrid (grupo de mayores LGTBI+ procedentes de la Fundación 26 de diciembre), Valencia (activistas de la asociación vecinal Salvem el Cabanyal) y en Huarte (junto a la asociación de mujeres André Mari). Tres grupos de mayores con experiencias de vida y cantos que compartir, de lenguas y amores prohibidos, de canciones protesta a sátira musical, de canciones infantiles a adoctrinamiento de género. Cada música es acompañada de un relato, un archivo que luego compartimos a través de nuestra Bitácora y una gira de conciertos-presentaciones. La experiencia fue un reto precioso y posibilitó una segunda edición, nuevamente con el apoyo de la Fundación la Caixa, en Sevilla, Zaragoza y Palma.



Una participante trajo una foto de su padre sosteniendo el acordeón en un descanso de la mili. Fase 1. Laboratorio Zaragoza

## (Re) encuentros

### Christián Fernández Mirón, Sole Parody, Julián Mayorga

Parece que han pasado muchos años entre el pasado y este. A principios de marzo de 2020 terminaba el último de los tres laboratorios de tradición oral que celebramos en Palma. Hubo que terminarlo un día antes de lo previsto, las comunidades empezaban a tomar las primeras medidas sanitarias ante la circulación del virus y se rumoreaba que, siguiendo el ejemplo de Italia, pronto se cerraría el país. Juli nos mandaba un vídeo desde el aeropuerto, fantasmagórico, completamente vacío, en vísperas de la declaración del estado de alarma. En pocos días la pandemia paralizaría nuestras vidas. Y el proyecto de Músicas memorables dentro de ellas.

Se decretó el confinamiento total. Aislamiento físico por un lado, vorágine virtual de encuentros por videoconferencia por otro. Pasó marzo, pasó abril. Estábamos todavía en esa fase de la pandemia en que parecía que la cosa duraría solo quince días más, solo un mes más, solo un par de meses más... El sector cultural, aunque con sospechas, se aferraba a cualquier resquicio de esperanza y nuestros conciertos seguían programados para junio.

Así que en mayo decidimos reanudar nuestra tarea donde la habíamos dejado: tras los laboratorios de Sevilla, Zaragoza y Palma, donde compartimos y recogimos tantas historias y cantares con los distintos grupos de mayores, tocaba empezar la fase II. Residencia de escucha y creación musical, donde nos juntaríamos Juli, Christian y Sole, pondríamos en común lo recopilado en los laboratorios, y elaboraríamos con ello un repertorio nuevo, reinterpretando e inventando canciones basadas en todas esas conversaciones y esa memoria musical que nos había sido transmitida.

La residencia empezó siendo *online*. Una experiencia cercana y a la vez solitaria, como todo en esos meses. Funcional pero rara. Difícil por la distancia pero también ágil gracias al recurso de la tecnología. En esos primeros encuentros virtuales nos dedicamos a intercambiar propuestas y referencias y proponer líneas de trabajo. Utilizamos una herramienta digital, MIRO, que nos servía como corcho en el que clavar papeletas con las cosas que nos habían llamado la atención en los distintos laboratorios y las ideas que se nos iban ocurriendo.

Mientras trabajábamos en nuestro repertorio, avanzaba el caos global con sus efectos concretos en todos los sectores de la sociedad, invisibilizando a la vejez y vapuleando la cultura. A mediados de mayo comprendimos que la cosa no tenía pinta de remitir pronto y se aplazaron los conciertos a otoño. Luego del receso estival y en pleno auge de la segunda ola post-veraniega se volvieron a aplazar, esta vez a la primavera de 2021.

Tras un parón condicionado por las nuevas fechas, retomamos nuestra actividad en febrero de 2021. Esta vez, por fin, presencialmente. Un momento para el encuentro y el disfrute, que estábamos deseando compartir de vuelta con los grupos de mayores con quienes compartimos la segunda edición. Finalizada la residencia y los ensayos, arrancó la gira, que consiste en tres jornadas. Un primer reencuentro con el grupo a puerta cerrada (pero con las ventanas abiertas, y es que la ventilación, el uso de mascarillas y la distancia interpersonal están a la orden del día), una tarde íntima en la que presentamos como trío (y es que en Sevilla conocieron hace un año solamente a Sole, en Zaragoza a Christian, y en Palma a Julián) y una tercera, el concierto-presentación abierto a público.

Cada grupo y ciudad es diferente, la gente tiene distintos grados de timidez o picardía, más o menos ganas de subirse a un escenario, y por supuesto diferentes músicas que compartir. Acompañaban las incertidumbres y los miedos generados por la COVID-19, pero también el deseo y la necesidad de reencontrarnos, de compartir tiempo y espacio. Comenzamos en Sevilla, donde el grupo no se había visto desde hacía meses, y tenían muchas ganas de ponerse a cantar. Nelly recitó un precioso poema dedicado a su ciudad, Carmen y Fernando compartieron un fragmento de zarzuela, y De la rosa lideró el *Zorongo gitano* junto a las voces del grupo, que precisamente comparte un amor por el canto lírico y el flamenco. En la presentación pública, invitamos al grupo a tomar protago-

nismo con sus tres intervenciones, intercaladas entre el repertorio que traíamos preparado. Así, el público escuchó tres tipos de materiales: testimonios de cada ciudad (grabaciones sonoras de los laboratorios de tradición oral, una forma de transportarnos a aquellos encuentros), relatos y contextos (sobre el proyecto, cada una de las fases y las canciones); y las músicas en sí: versiones, variaciones y composiciones inéditas que beben de cada laboratorio. De la jota aragonesa a la canción protesta mallorquina, pasando por un trabalenguas musical o una oda al pop sesentero y a los guateques, deconstruyendo por el camino –y no sin cierto atrevimiento– el flamenco y la sevillana.

En la segunda parada de la gira, Zaragoza, el grupo llegó con una mezcla de miedo y entusiasmo. Fue enternecedor cómo Ángel se sentó lejos el primer día, se acercó un poco el segundo y al tercero ya era uno más, cantando y contando chistes. Hay algo sanador en este encontrarse, en compartir tiempo y espacio a pesar de las precauciones, con cuidado pero sin miedo. Parte de lo que caracteriza a Músicas memorables son las conexiones que se generan entre los diferentes grupos de participantes, sus diferentes territorios e imaginarios.

Al escribir estas palabras, tenemos aún por delante la última parada, Palma, ¡y quién sabe qué cantaremos con el grupo de allí! Viajaremos con nuestro repertorio y se combinará con lo que el grupo desee compartir, y que preparemos esos días de intimidad antes de la muestra. Cuando todo esto termine, publicaremos las grabaciones que reflejen esta segunda edición, una mezcla de testimonios y canciones para la posteridad, para que cualquier persona interesada en la tradición oral, la música popular y la mediación intergeneracional pueda escuchar, junto a las de la primera edición, en [musicasmemorables.music.blog](https://musicasmemorables.music.blog)

Músicas memorables es un proyecto de hablarenarte, Christián Fernández Mirón, Sole Parody y Julián Mayorga, con el apoyo de Fundación La Caixa.

# ESCUELA DE ENVEJECER

Residencias artísticas  
Planta Alta

Escuela de Envejecer es una obra de Ana Gallardo en proceso constante. Se compone de acciones, performances y vídeos que ponen en valor los deseos guardados de personas comunes que, en su vejez y con la intervención de la artista, se vuelven visibles y devienen en instancias artísticas. El proyecto se ha desarrollado en distintas geografías con colectivos de mujeres mayores. De la mano de la comisaria Violeta Janeiro, invitamos a Ana a residir en Planta Alta y continuar su proyecto en Madrid durante el verano de 2021.

## En el encierro y en la virtualidad Ana Gallardo

Me desespera pensar y sentir que en la vejez, pensar en el futuro, es pensar en la muerte.

No puedo evitarlo.

Cuando comenzó la pandemia, tenía planificado una serie de trabajos con unas compañeras de *Escuela de envejecer*, pero no pudimos seguir. Nos encerramos y nos olvidamos.

Comencé a trabajar en zoom sin parar, en miles de otras cosas. Di clases, hice karaokes, tomé vino con mis amigas de Buenos Aires, me junté con colegas del arte a pensar en lo que venía.

Pero no supe qué hacer con mi proyecto favorito.

Quedó un rato suspendido, hasta que decidí sentarme y empezar a sentir.

Más adelante, inundada por la tristeza y preocupada por el qué y cómo continuar, empecé a contactar a cada una de las mujeres del proyecto, para saber cómo estaban, cómo se sentían, que hacían etc., y traté de armar unos encuentros por zoom.

Fue muy complejo.

En un principio no conocían la plataforma, algunas no tenían computadoras ni conexión a internet en los lugares donde residen.

Luego de algunas experiencias, les propuse que preparáramos unas charlas en directo vivo, ya que tenía una invitación del Museo Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México. Me parecía una linda ocasión para darle continuidad al proyecto y habilitar un nuevo canal de comunicación con ellas.

Comencé con Cristina Urzaiz, una mujer de 84 años. Ella es la que más actualizada está. Durante el confinamiento vivió con una de sus dos hijas, la otra que es académica del arte, es quien la apoya con la tecnología. Cristina toma un taller de escritura en una sala de Facebook con varixs compañerxs de su generación. Con ella me fue fácil el reencuentro, más allá de nuestras pláticas por WhatsApp, pudimos comenzar a trabajar juntas en un texto para un libro que tiene que ver con el proyecto de la Escuela.

Con las otras ha sido y sigue siendo más complicado comunicarnos en el mundo virtual. No es un medio que utilizan con regularidad, ni lo han podido incorporar en sus vidas cotidianas por diversos motivos. Sin embargo, hicimos el intento y continuamos avanzando en estas charlas, en la medida que podemos.

Ana Eloísa tiene 79 años y vive en una residencia para adultxs en Argentina. Aprovechando unos días que estaba de visita en la casa de su hija, coordinamos la reunión para hacer la charla. Para esa ocasión le pedí apoyo a un co-



Ana Eloísa mostrando su pintura

lega amigx para que fuera a la casa con su computadora y la asistiera durante la charla. Fue muy extraño, porque donde estaba Ana, en esa casa, la señal de internet era mala y no tenía la posibilidad de ir a otra parte. Luego, cuando a los pocos días volvió a la residencia, quedó encerrada en cuarentena, en un cuarto, sola, porque ella comparte su habitación con una mujer de 100 años.

Mariani vive en México así que el primer encuentro fue en su casa. Para hacer la charla, llevé mi computadora y nos dispusimos a conversar tranquilas en el living de su casa. Mariani vive sola. Lamentablemente debido a que su conexión a internet era débil, tuvimos que repetir el encuentro. Al día siguiente, la fui a buscar y la traje a mi casa, tranquilas pudimos prepararnos y simulamos una conversación por zoom, yo en mi cuarto y ella en la sala. Mariani tiene problemas en la vista, esto le dificulta el uso de las plataformas virtuales, por este motivo nuestras charlas suelen ser por teléfono, hablamos seguido y ella se siente más cómoda por ahí.

Siento que la soledad en nuestro tiempo es inmensa.

Entiendo que las plataformas en la pandemia fueron una alternativa para el encierro, pero no para nosotrxs, les viejes.

No logro saber cómo ubicarnos en el futuro sin pensar en lo que pienso y siento.

Cómo quedaremos, una vez que salgamos de este encierro.

Mi trabajo en Planta Alta, propone investigar qué nos ha pasado en este retiro obligatorio.

Cómo pensarnos viejas, más viejas en este futuro que nos alcanzó.

Cómo salir de la soledad y qué herramientas hemos adquirido.

Me gusta seguir pensando que la salida es colectiva, pero

¿Dónde nos vemos para eso?

¿Cómo te toco?

¿Te toco?

¿Te beso?

Necesito un beso

¿Dónde me lo das?

¿En la boca?

¿O en la puerta?

¿O en la pantalla?

¿Me ves, se oye?

¿¿Me escuchas??

Te mando un beso y un abrazo.

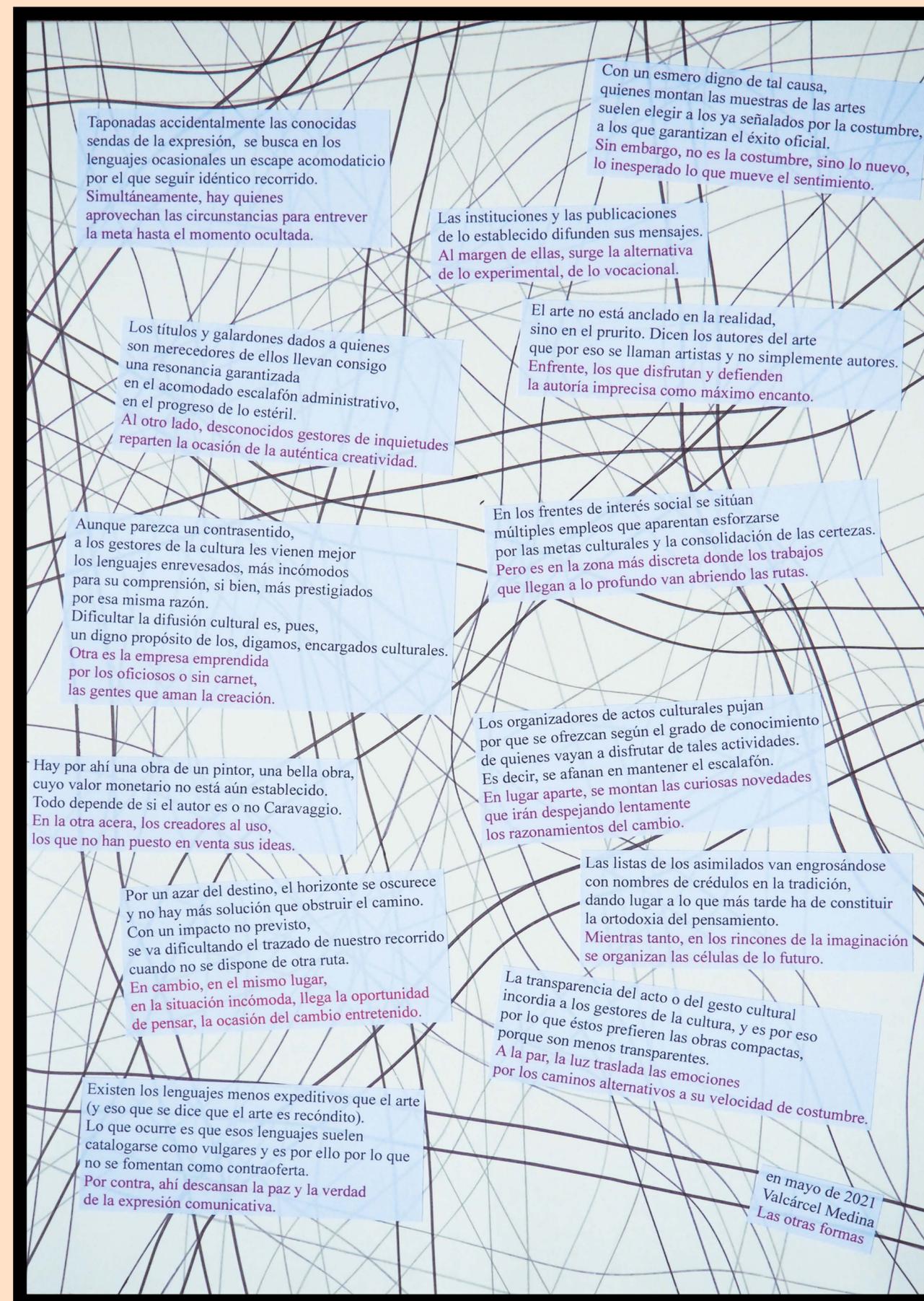
Ana.

La invitación a Ana Gallardo a venir a Madrid se enmarca en "La Ciudad de los Cuerpos que Disfrutan", una serie de residencias artísticas comisariadas por Violeta Janeiro para Planta Alta. La COVID-19 interrumpió la continuidad de estas residencias que se reanudan este verano con la artista.

# LAS OTRAS

FORMAS

Valcárcel Medina



.), ; : ¿ ... ( ? ”

A veces no hay mejor manera de desmontar una entelequia que llamándola exactamente eso, entelequia.

marcar un **punto**, establecer una

marcablanca

pausa

escribir de otra forma, de una nueva, diferente o en otro o

r  
d  
e

n ■

entrar y salir de un **sistema**,  
mo**Ve**irse entre los **bordes** de una r--e--g--l--a,

mirar desde afuera, estar adentro

**integrar** dimensiones

conocer el funcionamiento,

**jugar** con él,

sacar provecho,

ignorarlo y **romperlo**

hasta **saCU**dirlo

Los **signos de puntuación** ordenan, construyen y organizan. Son los que delimitan las frases, los párrafos y establecen la jerarquía sintáctica para conseguir la estructura de un texto.

También componen la arquitectura del pensamiento escrito, y marcan el ritmo en la lectura: las pausas, los descansos, la respiración. En términos de principios, los signos de puntuación forman parte de los parámetros del lenguaje. Existe un orden establecido, un criterio que dicta, que trae normas y regula. La poesía desafía estas normas haciendo usos aleatorios de sus funciones jugando con el espacio, con la página en blanco como espacio autónomo cuyo rol no es solo ser soporte de la escritura, sino materia viva y orgánica desde donde integrar ideas, gestos y formas.

Desde esta hoja en blanco, que escribimos con la letra que tenemos, que intentamos sea legible, marcamos otra puntuación, la nuestra y la de cada proyecto que diagrama sus propios parámetros, que discute con el sistema de normas que a veces imponen, que otras acompañan y muchas veces desconciertan.

A lo largo del tiempo nos hemos adherido a muchas iniciativas colectivas en las que creemos firmemente. Desde esta perspectiva y con la idea unir fuerzas entre espacios autónomos, invitamos a colegas y espacios amigos a participar con un texto breve a partir de unas guías que les propusimos, una forma de reunirnos, de escribir entre todos y encontrarnos en esta página que pobladas de ideas, reflexiones y deseos, configura la sintaxis de un lenguaje común.

Planta Alta

Es imprescindible cuidar los espacios de voces autónomas donde el pensamiento crítico y disidente tiene cabida, y cuya existencia enriquece el ecosistema cultural. Como agentes que promueven la autodeterminación, no pueden depender del clientelismo institucional y por tanto estar a la deriva permanente debido a las discontinuidades de la gestión pública. Porque como espacios de producción de pensamiento contemporáneo, es justamente donde se generan muchas de las iniciativas que hoy nutren las políticas culturales vigentes, corriendo el riesgo de cooptación y precarización desde las instituciones culturales más hegemónicas.

Todo por la Praxis

Responder al contexto en tiempos de urgencia es un compromiso valioso que agradecemos enormemente. ¡Muchas gracias a todos los que amablemente contribuyeron en esta publicación! Carmen Haro Barba - Marcos García - Daniel García Andujar - Mar Núñez - Paula Valero - Cristián Fernández Mirón - Sole Parody - Julián Mayorga - Ana Gallardo - Hanna Jarzabek - Delia - Eli - Antonia - Catalina Sosa - Hella Spinelli - Florencia Silva, Luisho Diaz, Marta Valverde - Gabriella Riccio - José Ramón Hernández - Marien Fernández - Martha Luisa Hernández Cadenas - Yohayna Hernández - Carlos Almela - Ricardo Campos - Tania Perez Bustos - Ana Cebrián - Costa Badía - Isidoro Valcárcel Medina - Violeta Janeiro - marcablanca - Todo por la Praxis - El Pisito - Atelier Solar - Nigredo - Cuarto de invitados.

# CARAVANA<sup>(.1)</sup>

Comisariado editorial: María Alejandra Gatti  
Diseño y maquetación: Anna Solé  
Imprenta: Grupo Nuevas Formas Gráficas

Equipo hablarenarte: Flavia Introzzi, Sofía de Juan, Silvia Estaras, Elena Lasala, Emma Brasó, Elena Pavón, Paula Mateo y Raquel Bautista

”

Creo que era Mark Fisher quien hablaba de que las crisis arrastran tras de sí la necesidad de repensarlo todo. Y esto, en nuestro contexto, significa repensar no sólo las acciones y los efectos, sino también los lenguajes, los formatos y los gestos, las áreas, las estructuras y las instituciones con los y desde las que realizamos la crítica. Lo que también significa reinventarlo todo, porque lo que teníamos, se mantenga o no, respondía a un contexto de intereses y emergencias que la crisis ha disuelto por completo.

El Pisito

Solo desde lo independiente cabe la experimentación y el riesgo. Las instituciones públicas y privadas guardan extremo cuidado con los temas y estéticas que abordan para salvaguardar su imagen institucional, y las galerías comerciales cuidan, en mayor o menor medida, que sus apuestas sean económicamente rentables. Solo desde las iniciativas independientes podemos crear espacios de reflexión y generar discursos al margen de la rentabilidad económica y lo políticamente correcto.

Atelier Solar

¿Porqué son necesarias las iniciativas independientes para el tejido cultural y en la ciudad?  
Porque son capaces de llegar a los rincones del entramado social donde lo institucional no llega.

¿Cómo fortalecer el entramado en un contexto de máxima adversidad?

Quizás proponiendo una agenda cultural feminista y anticolonial.

Las crisis conllevan oportunidades de cambio, ¿cómo accionar transformaciones radicales?

¿Transformaciones radicales como revoluciones culturales? Es mejor tocar teclas más pequeñas cuando se hace gestión cultural independiente.

¿Cómo hacer frente a este proceso de desmantelamiento y buscar estrategias colectivas que promuevan la colaboración?

No hay fórmula. Solo se me ocurre seguir articulando con las grandes instituciones culturales (que también se encuentran en el punto de mira, como Medialab)

¿Por qué es central promover, activar y exigir derechos culturales?

Este año preferimos hablar de derechos humanos: visibilizar y dar voz a minorías u ofrecer sustento a artistas precarizadas/racializadas.

Cuarto de invitados

Este periódico se realiza con el apoyo de la subvención a espacios independientes de creación contemporánea del Ayuntamiento de Madrid en la convocatoria 2020-2021.